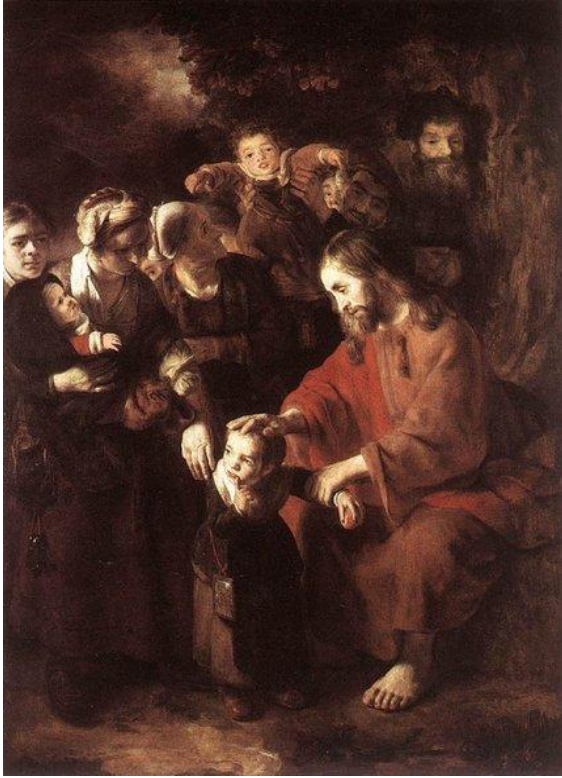


25º Dom. T. O. Ciclo B

El servicio como camino



Me invitas a ser el primero, pero quieres que lo haga según tus criterios: poniéndome a servir, haciéndome pequeño, aprendiendo a vivir desde abajo y desde dentro, con actitud disponible ante quien se siente indefenso.



Me invitas a poner empeño en construir espacios de acogida y entendimiento, sabiendo valorar lo distinto y lo diverso, abriendo caminos que me lleven a tu encuentro.

Me invitas a realizar esfuerzos para no dejarme arrastrar por las modas del momento y permanecer fiel a los compromisos que he ido adquiriendo.

Me invitas a no conseguir méritos que me hagan pensar que ya todo lo tengo hecho.

Quieres que ofrezca sencillos gestos de manera gratuita sin buscar prestigios ni reconocimientos.



Señor, concédenos el don de ser niños y poder descansar en tu regazo sin vergüenza y sin miedo, pues a medida que crecemos otros intereses nos hacen olvidar que la confianza y la ternura son imprescindibles para madurar y recorrer tus caminos.

Concédenos el don de ser niños para saber mirar a los demás con cariño y transparencia, pues el paso de los años va cargando nuestra vida de suspicacias, temores y envidias que doblan nuestras espaldas y tensionan nuestras entrañas

Concédenos el don de ser niños para confiar en los demás y compartir gratuitamente, con generosidad

lo que de Ti recibimos, cada día, para ser felices; pues el egoísmo, la avaricia y las comparaciones apagan todas las estrellas y encienden nuestras más oscuras vanidades.

¡Vuélvnos niños otra vez! Míranos, y háblanos como una madre habla a su bebé.

[Florentino Ulibarri]



- **¿DE QUÉ HABLÁIS?** Es la interpelación que hace Jesús a sus discípulos. Y nos la hace también a nosotros. Las conversaciones que tenemos, los temas sobre los que hablamos dicen mucho de nosotros. Muestran cuáles son nuestras preocupaciones, intereses, importancia que damos a las cosas y las personas... Dan cuenta de cómo somos, qué buscamos, dónde queremos poner el acento... Pueden ser conversaciones superficiales o profundas, frívolas o trascendentes... ¿De qué hablamos en la familia, con los amigos, en las comunidades, en el trabajo...? ¿Qué temas son los más frecuentes y por qué? ¿De qué tendríamos que hablar más? ¿De qué hablar menos?
- **SIN PASAR FACTURA.** Jesús hace su propuesta: frente a los deseos de grandeza, de poder, de prestigio, de ser primeros, de estar por encima... propone el servicio, la generosidad, la entrega, la disponibilidad ... Y no de cualquier manera, sino con la actitud de la gratuidad, sin "pasar factura". Desconcertante propuesta que muestra la categoría personal de quien la pone en práctica. Servir no es rentable, ni da prestigio, ni seguridad humana... ¿Cómo ando en cuestión de servicio? ¿Qué compensaciones busco cuando hago algún servicio a alguien? ¿Qué gestos de servicio puedo hacer en los ambientes donde desarrollo mi vida?
- **COMO NIÑOS.** Jesús no quiere que nos "infantilicemos", sino que nos fijemos lo que los niños pueden enseñarnos: la sencillez y naturalidad a la hora de relacionarnos; la capacidad de asombro y de sorpresa; la apertura para aprender y crecer; la disponibilidad para la alegría y la fiesta; la importancia de la compañía y la confianza... ¿Qué significa en este momento de mi vida "hacerme niño"? ¿Qué dimensiones de mi vida han quedado demasiado "endurecidas" y necesitan una mayor sensibilidad?

Pongo en tus manos, Señor...

- mis desánimos, dudas y falsas seguridades.
- mis ambiciones, incomprensiones, y vanidades.
- mis deseos de grandeza, envidias y rivalidades



Vivir - Ruah

<https://youtu.be/ZYLTEIGMYjw>

A Ti, Señor, acudimos confiados, presentándote nuestros deseos:

- Abrazaremos tu mensaje como luz que guíe nuestros senderos.
- Nos empeñaremos en trabajar por un mundo más justo y fraterno.
- Buscaremos espacios para crear lugares de encuentro.
- Despertaremos de las rutinas para vivir nuestra fe de un modo más intenso.
- Caminaremos siguiendo tus huellas y poniéndonos en sintonía con tus sentimientos.
- Sembraremos semillas para que broten los frutos del Reino.
- Facilitaremos la acogida para que nadie sea excluido ni tratado con desprecio.
- Estaremos disponibles para acoger con ilusión tus promesas y proyectos.

Lectura del libro de la Sabiduría (2,12.17-20):

Se dijeron los impíos:
«Acechemos al justo,
que nos resulta incómodo:
se opone a nuestras acciones,
nos echa en cara
nuestros pecados,
nos reprende nuestra
educación errada; veamos
si sus palabras
son verdaderas,
comprobando
el desenlace de su vida.

Si es el justo hijo de Dios,
lo auxiliará
y lo libraré del poder
de sus enemigos;
lo someteremos a la prueba
de la afrenta y la tortura,
para comprobar
su moderación
y apreciar su paciencia;
lo condenaremos
a muerte ignominiosa,
pues dice que hay quien
se ocupa de él.»

Salmo 53,3-4.5.6 y 8

R/. El Señor sostiene mi vida

Oh Dios,
sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras. R/.

Porque unos insolentes
se alzan contra mí,
y hombres violentos
me persiguen a muerte,
sin tener presente a Dios. R/.

Pero Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.
Te ofreceré
un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre,
que es bueno. R/.

Lectura de la carta del apóstol Santiago (3,16–4,3):

Donde hay envidias
y rivalidades,
hay desorden
y toda clase de males.
La sabiduría
que viene de arriba
ante todo es pura y, además,
es amante de la paz,
comprensiva, dócil, llena de
misericordia y buenas obras,
constante, sincera.
Los que procuran la paz
están sembrando la paz,
y su fruto es la justicia.
¿De dónde proceden
las guerras y las contiendas
entre vosotros?
¿No es de vuestras pasiones,
que luchan
en vuestros miembros?
Codiciáis y no tenéis;
matáis, ardéis en envidia
y no alcanzáis nada;
os combatís
y os hacéis la guerra.
No tenéis, porque no pedís.
Pedís y no recibís,
porque pedís mal,
para dar satisfacción
a vuestras pasiones.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (9,30-37):

En aquel tiempo, Jesús y sus
discípulos
se marcharon de la montaña
y atravesaron Galilea;
no quería que nadie se entera se,
porque iba instruyendo a sus
discípulos. Les decía: «El Hijo del
hombre va a ser entregado
en manos de los hombres,
y lo matarán; y, después de muerto,
a los tres días resucitará.» Pero no
entendían aquello,
y les daba miedo preguntarle.
Llegaron a Cafarnaún,
y, una vez en casa, les preguntó:
«¿De qué discutíais por el camino?»
Ellos no contestaron,
pues por el camino habían discutido
quién era el más importante.
Jesús se sentó, llamó a los Doce y les
dijo: «Quien quiera ser el primero,
que sea el último de todos
y el servidor de todos.»
Y, acercando a un niño, lo puso
en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:
«El que acoge a un niño
como éste en mi nombre
me acoge a mí;
y el que me acoge a mí
no me acoge a mí,
sino al que me ha enviado.»